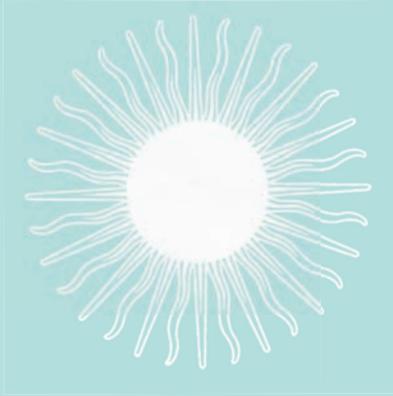


DULCE DE
ABEJA

The title 'DULCE DE ABEJA' is rendered in a bold, stylized font. 'DULCE DE' is in orange with a red underline under 'DULCE'. The 'C' is a circular graphic with black and white stripes. 'ABEJA' is in orange with a red underline under 'ABEJA'. The 'B' and 'E' are filled with a black and white striped pattern. The 'A' is a tall, narrow letter with a white and orange striped pattern. The text is surrounded by small white flowers and black stars.

★ SILVIA SCHUER



SILVIA SCHUJER

Nació el 28 de diciembre de 1956 en Olivos, provincia de Buenos Aires. Cursó el Profesorado de Literatura, Latín y Castellano.

Fue co-directora del suplemento infantil del diario *La Voz*, secretaria de redacción del periódico *Mensajero* y realizó colaboraciones en distintos medios gráficos: diarios *Crónica* y *Popular*, y revistas *Anteojito*, *Cosmok*, *Billiken*, *Humi*, *Cordones Sueltos*, *AZ-10* y *La Nación* de los chicos.

Obtuvo el primer premio "Educación por la Experiencia Práctica" (Premio Fantasía Infantil 2000).

Entre sus obras figuran: *Cuentos y chiventos*, *Las visitas*, *La abuela electrónica*, *Canciones de cuna para dormir cachorros*.

Cecilia era una abeja común. Vivía en un panal que estaba cerca de una granja y su trabajo —como el de sus compañeras— consistía en hacer miel. Pero Cecilia tenía un problema. Era distraída. Cada vez que salía al campo en busca de flores se entretenía con las rayas de una cebra, o se hacía amiga de una mariposa y se iba a jugar por allí.

Apenas se dejaba tiempo para tomar el polen y el néctar de las flores y por eso, cuando volvía al panal, se metía en su celdilla y se quedaba frita.

Un día, la temible abeja reina, la que mandaba en el panal donde Cecilia vivía, reunió a todas sus súbditas y les gritó:

—El panal no es un hotel. Aquí se fabrica miel. Y al que no le gusta, se va.



–Sí, mi reina –dijeron las abejas a coro. Y le rogaron a Cecilia que se fuera.

Triste porque la habían echado, y más triste aún porque al no fabricar miel no la recibirían en ningún otro panal, Cecilia salió de su casa y empezó a volar. Iba de aquí para allá cuando de pronto apareció en la granja y se topó con una vaca a la que estaban ordeñando.

–¿Dónde estoy? –preguntó Cecilia.

–En mi oreja –le respondió la vaca–. ¿Qué se te ofrece?

–Me echaron de casa y no sé dónde ir.

–¿Y por qué te echaron? –preguntó la vaca.

–Porque no fabrico miel –dijo Cecilia y empezó a moquear.



–¿Y qué es la miel? –preguntó la vaca, mientras llenaba unos baldes de leche.

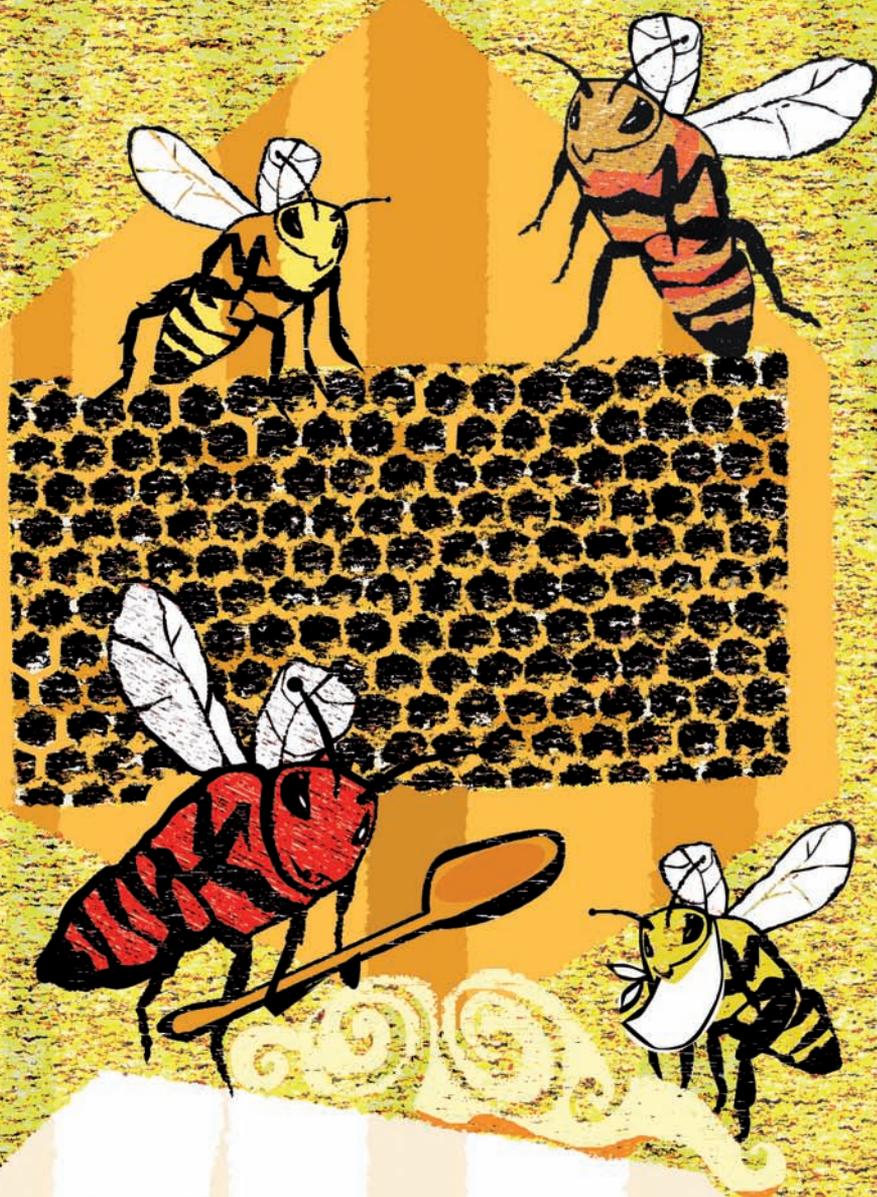
–Un dulce –respondió Cecilia–. Uno que les gusta a los osos y a los humanos.

–Mhhhh –mugió la vaca y tuvo una idea vacuna–. Tomá un poquito de mi leche –le dijo a la abeja– y después volvé a tu panal.

Obedeciendo a la vaca, que por algo era vaca, Cecilia se dio un baño de leche, volvió corriendo a su celdilla y se puso a trabajar. En un periquete notó cómo su habitación se llenaba de dulce y esperó confiada la visita de la reina.

–¡Ajá! –zumbó la abeja reina cuando probó el dulce de leche–. ¡Ajáaaa! repitió con zumbido real. No será jalea o miel pero esto sabe muy bien.





Desde entonces se acabó el problema y
Cecilia fabricó hasta crema.

“Dulce de abeja” de Silvia Schujer, Editorial Guadal.

© 2003, *El Gato de hojalata*.

